

En "Analema 32" apareció un artículo de J. Meléndez en el que se cuestionaba un posible error de J. Verne en su novela "La vuelta al Mundo en ochenta días". Este artículo ha sido analizado en números posteriores del Boletín, Eduard Farré, distinguido gnomonista catalán, hace aquí un nuevo y penetrante comentario de la novela poniendo en evidencia la intención y sutileza de J. Verne

PRIMUS CIRCUMDEDISTI ME EL DÍA QUE PERDIÓ ELCANO LO RECUPERÓ FOGG

EDUARD FARRÉ OLIVÉ

La novela "Le Tour du Monde en quatre-vingts jours" (1873) de Jules Verne es realmente apasionante y un homenaje al método y a la precisión, como también es alusiva a la diferencia de clases, al feminismo, al antagonismo secular entre Francia e Inglaterra y a la globalización geográfica mundial. Al margen de las peripecias de los protagonistas, la obra delata la creciente interrelación entre los transportes en el mundo moderno de finales del siglo XIX donde se empieza a dejar notar la dependencia de los horarios y la esclavitud del reloj.

En la novela, Julio Verne, muy intencionadamente, pone en las manos de los viajeros dos relojes: el del francés Passepartout que marcará durante todo el viaje la hora de Londres y el del inglés Fogg que se irá adecuando a las horas locales. Este sistema de doble horario es el que se empleaba a la sazón para determinar la longitud geográfica a bordo de los navíos y Verne nos lo recuerda en la conversación que mantienen Passepartout y el detective Fix en Suez:

- Sobre todo, debo poner atención en no perder el barco.
- Tiene usted tiempo - contestó Fix - no son mas que las doce.
- Picaporte sacó su gran reloj de bolsillo - ¿las doce ? - replicó - ¡Son las nueve y cincuenta y dos minutos!
- Su reloj atrasa - dijo Fix.
- ¡Mi reloj! ¡ Un reloj de familia que procede de mi bisabuelo ! No varía ni cinco minutos al año. ¡Es un verdadero cronómetro!
- Ah! Ya veo en que consiste la diferencia, - indicó el policía - ha conservado usted la hora de Londres, que atrasa unas dos horas con la de Suez. Es preciso arreglar los relojes al meridiano de cada país.
- ¡Yo tocar mi reloj! - exclamó Passepartout - ¡Jamás!
- Entonces no marchará de acuerdo con el Sol.
- Peor para el Sol, caballero. Será él el que esté equivocado.

Sentadas las bases del juego, sabemos que el reloj de Passepartout es prácticamente perfecto: cinco minutos al año es una muy buena precisión digna, como él mismo dice, de un cronómetro de marina. También sabemos que no lo cambiará de hora y que solamente coincidirá con la hora local en el meridiano

180 debido a la ambigüedad eterna entre las doce del mediodía y las doce de la noche, cosa que el tozudo Passepartout no podía ni siquiera plantearse.

También podemos deducir tras haber oído la última frase - *Peor para el Sol, caballero. Será él el que esté equivocado*, - que Passepartout será el mejor ayuda de cámara que Fogg podía haber encontrado o, en todo caso, la horma de su zapato.

Al mismo tiempo sabemos que Fogg va adecuando su reloj a las horas locales como no podía ser de otro modo, ya que sus rígidos horarios de salida y llegada de los transportes se establecen basándose en el día y hora del lugar de procedencia y destino.

El debate se centra en que estamos midiendo un mismo acontecimiento, un viaje de 79 días, con unidades diferentes. Efectivamente, en Londres transcurren 79 días entre la salida de Fogg y su llegada con cinco minutos de retraso (aquí no se los vamos a tener en cuenta) el viernes 20 de diciembre, cosa que también ocurre en el reloj de Passepartout pero que no puede percibir al no disponer de calendario y no haber llevado un cuaderno de bitácora como sí hace Fogg. En dicho cuaderno, Fogg anota día a día su viaje pero no lo hace utilizando los días de 24 horas como hacen sus colegas del *Reform Club*, sino días de 23 horas y 42 minutos de media, ya que va adelantando su reloj al paso por cada ciudad en la que puede tomar la hora.

Analizado aritméticamente, en Londres han transcurrido 79 días de 24 horas, es decir, 1896 horas que si dividimos por los 80 días contabilizados correctamente por Fogg nos da una duración media de sus días de 23,7 horas (23 h 42 m).

Hasta aquí la explicación lógica de la diferencia en días observada. Todavía no queda claro, sin embargo, la razón por la que Fogg no se entera del desfase hasta llegar a Londres. Aquí Verne se permite jugar con Fogg tanto como con el lector. Hasta llegar a San Francisco Verne da muchos detalles del día en el que se encuentra Fogg y sus acompañantes y nos distrae con sus peripecias horarias; de todas las informaciones que nos da, solamente nos interesa el día del mes y el día de la semana en el que se encuentra Fogg.

A partir de su llegada a San Francisco, Verne evita completamente cualquier alusión al día de la semana y de hechos como ceremonias religiosas que podrían delatar que Fogg ya no va de acuerdo con el día local. El problema estriba en un hecho clave: a su llegada a San Francisco, el capitán del *General Grant* debía haber avisado a sus pasajeros de la hora local y

del día local diferente del que se podía haber contabilizado a partir de su salida del Japón.

En 1872 no estaba establecida línea oficial del cambio de fecha pero ésta existía desde siempre y ocupaba, en general, todo el Océano Pacífico. En efecto, el día en el Japón y en toda la costa oeste de Pacífico dependía de las informaciones horarias llegadas ancestralmente desde occidente, mientras que en San Francisco y en toda la costa este del océano elaboraban su hora y su día a partir de las informaciones llegadas desde oriente (Europa) a partir de 1492; por lo tanto en el Pacífico ya se producía un desfase que más tarde o más temprano habría de quedar en evidencia y que se debería reglamentar con el establecimiento de un meridiano de cambio de fecha.

Para la tripulación del *General Grant*, así como para la de cualquier navío que efectuara regularmente la travesía del Pacífico, el hecho debía de ser común, aunque pudiera sorprender al eventual viajero

Este fenómeno fue observado por primera vez en el primer viaje realizado alrededor del globo terráqueo. La expedición de Magallanes salió de Sanlúcar de Barrameda el 20 de septiembre de 1519 para dar la vuelta al mundo en dirección oeste, es decir en la dirección contraria a la de Fogg; habiendo muerto Magallanes durante el viaje, su sucesor Juan Sebastián Elcano llegó al puerto de salida el 6 de septiembre de 1522 y se hizo merecedor del honor PRIMUS CIRCUMDEDISTI ME (El primero que me ha rodeado) que le otorgó Carlos V en una inscripción grabada sobre un locuaz globo terráqueo.

Para casi todo el mundo en tierra, el viaje de Elcano había durado cerca de tres años, exactamente 1082 días; en cambio, para Pigafetta que era el cronista de a bordo, solamente habían transcurrido 1081 días; sin embargo, a diferencia de Fogg, Pigafetta se aperció de la diferencia nada más tocar un puerto en el que se empleaba el calendario occidental.

Después de cruzar el Pacífico, la expedición de Magallanes tuvo contacto con nativos de Borneo que acabaron con su vida y con la de más de la mitad de su tripulación y en las Molucas donde se llenó la nave *Victoria* de especies y se abandonó la maltrecha *Trinidad*; pero allí no se usaba el calendario occidental, así que no fue hasta el 9 de julio de 1522, al llegar a las islas de Cabo Verde, casi al final del viaje, que Pigafetta tuvo noticia del extraño fenómeno. Los hombres que habían bajado a tierra volvieron a bordo con la sorprendente noticia de que en la colonia portuguesa era jueves mientras que según los cálculos de a bordo era miércoles. Pigafetta se planteó la posibilidad de haber cometido un error, muy posible a lo largo de aquellos tres largos pero su cómputo también coincidía con el de Alvo, el piloto, que también estaba seguro que el cálculo de ambos era el correcto, y me permito señalar que en una sociedad marcada por los hábitos religiosos habría sido muy difícil errar en la cuenta semanal de los domingos

Analizando aritméticamente, los 1082 días de 24 horas que habían transcurrido en Sevilla se habían convertido

en 1081 días de 24,22 horas de media por el hecho del alargamiento del día al avanzar hacia el oeste

Volvamos a Fogg; a partir de su llegada a San Francisco y suponiendo que no hubiera oído el comunicado horario del capitán del General Grant, en algún momento de su travesía por los Estados Unidos, tendría que haberse dado cuenta que su día no coincidía con el día local. El número es lo de menos, pero la fecha es muy importante ya que no zarpan los barcos hacia Europa cada día de la semana.

Veme sabe que es difícil no darse cuenta del día en el cual se vive, especialmente si se trata de un día de fiesta en una ciudad; así que, aparte de no mencionar para nada en qué día de la semana se encuentra Fogg, hace de manera que en los dos domingos que pasa entre San Francisco y Londres, Fogg se encuentre totalmente aislado de la sociedad; en el primer fin de semana Fogg viaja en un trineo de vela por las solitarias praderas heladas del centro de los Estados Unidos y en el segundo se encuentra en alta mar en el océano Atlántico a punto de tener que quemar las partes combustibles del navío para poder seguir avanzando hacia Inglaterra.

Aunque podamos atribuir el despiste inicial al desplazamiento en tren por una zona semi salvaje y a haber navegado en trineo a vela sin ningún contacto social, al llegar a Chicago y especialmente al perder el barco de Nueva York que debía de zarpar en un día concreto de la semana, queda claro que Veme está tomando el pelo a Fogg en beneficio de la tensión del discurso y de la sorpresa final que reserva al lector. A modo de conclusión, personalmente no veo ninguna reivindicación de Veme por la línea del cambio de fecha que ya existía aunque fuese una franja sin delimitar exactamente; a este respecto solamente quedaba pendiente por determinar qué islas del Pacífico situadas alrededor del meridiano 180 quedarían a un lado u otro de la misma. Tampoco veo ningún error no deseado expresamente por Veme. Si hay, en cambio, una incongruencia enorme entre la precisión exagerada en el carácter, costumbres y horarios del inglés Fogg y el haber podido atravesar los Estados Unidos de costa a costa, el océano Atlántico y casi toda Inglaterra, desde Liverpool hasta Londres, teniendo un día entero de desfase (en número y en fecha!) entre su cálculo y la realidad local.

Si un servidor tuviese que buscar un mensaje subliminal en la obra de Veme, seguramente esperaría encontrarlo en la pugna cultural secular entre franceses e ingleses (*passé-partout*, significa en francés que sirve para todo y *fog* es niebla en inglés) de los cuales permite reírse a sus anchas en esta novela y en un momento crucial en que el meridiano de Greenwich acababa de ser propuesto para ser el primer meridiano mundial (Primer Congreso Geográfico Internacional, Amberes 1871) en detrimento del meridiano de París.

Eduard Farré Olivé

Profesor de Relojería en la IES "la Mercé" de Barcelona

Julio 2002

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA:

MELÉNDEZ TERCERO, ROGELIO: *El despiste de Mr Foggy quizá en cierto modo de Julio Verne*. En "Analema" nº. 32, 2001, p. 9-11

MONTAÑÉS, LUIS: El "Lapsus" inexplicable de Phileas Fogg. En *La máquina de las horas*. 275-288; Madrid: Ed. Isla, 1975

MUÑOZ BOX, FERNANDO: Matizaciones a R. Meléndez sobre su artículo "*El despiste de Mr Foggy*". En "Analema" n. 34, 2002, p. 17-18

PIGAFETTA, ANTONIO: *Relazione del primo viaggio intorno al mondo*. Edición electrónica en www.liberliber.it

VERNE, JULES: *Le tour du monde en quatre-vingts jours*. Edición electrónica en www.promo.netlpg

ZWEIG, STEFAN: *Conquistador de los mares. Magallanes*. En *Grandes vidas, grandes hechos*. P. 277-291. Selecciones del Reader's Digest. Madrid 1966

NOTA DE LA REDACCIÓN

En el Boletín "Analema 32", página 9, se publicó un artículo de Rogelio Menéndez Tercero titulado "*El despiste de Mr Foggy, y quizá en cierto modo de Julio Verne*", en el que se establecía la posibilidad de que en la famosa novela "*La vuelta al mundo en 80 días*" Julio Verne hubiese sufrido un "despiste" al hacer que Mr. Foggy adelantase un día en su cómputo de días transcurridos desde que salió de Londres hasta que regresó al *Reform Club* para ganar su sustanciosa apuesta.

Este artículo ha sido objeto de numerosos comentarios por nuestros lectores - de lo cual nos congratulamos- ya que fue comentado en el Boletín 33, página 24 en una nota de M.L titulada "*Sobre la Línea del cambio de fecha*" en la que se aludía al viaje de Sebastián Elcano y a la Conferencia Meridiana Internacional de 1884.

Asimismo en el Boletín 34, página 17, se publicó un comentario de F. Muñoz Box titulado: *Matizaciones a R Meléndez sobre su artículo "El despiste de Mr. Foggy"* en el que opinaba que no existía tal error, sino una poco correcta interpretación de R. Meléndez, ya que Verne quería precisamente resaltar el error de Phileas Fogg con algún propósito más que hacer emocionante la aventura y la apuesta del dandy inglés. Este comentario fue contestado con una réplica que figura en el Boletín 35. página 18, con el título *Nuevo comentario de R. Meléndez sobre su artículo "El error del Sr. Foggy"*, en el cual admitía que hay más de un modo de analizar este asunto.

En el mismo Boletín 35, página 32, se publicó también otro artículo de J. Lefler, en el que se indica que es poco creíble que Mr Foggy no se hubiese percatado del sucesivo adelanto de su reloj respecto al de Picaporte, que es sin duda un recurso literario de Verne para el "golpe de efecto" final de su novela.

El artículo de Eduard Farré que estamos comentando pone punto final, creemos, a este interesante debate, ya que recoge todo los argumentos anteriormente expuestos y hace un agudo análisis de las intenciones de J. Verne, que compara irónicamente dos arquetipos nacionales: el inglés en el flemático, preciso y sin embargo finalmente inexacto, por exceso de precisión, *Phileas Fogg* y el dinámico, movido y tozudo *Passepartout* o "*Picaporte*", representativo del carácter francés. El sorprendente y elaborado golpe de efecto final es un ardid literario muy ingenioso aunque no sea creíble en pura lógica. -----

**BREVE BIOGRAFÍA DE JULIO VERNE**

Jules Verne nació en Nantes en 1828 y murió en Amiens en 1905. Estudió Leyes en París y escribió algunas comedias y libretos para operetas. (1848-50) En 1863 dejó sus negocios teatrales y comenzó a escribir una serie de novelas de viajes extraordinarios, en muchas de las cuales anticipaba algunos avances científicos y tecnológicos que no se llevarían a efecto hasta bien entrado el siglo XX. Escribió más de 50 libros, y con el tiempo llegó a ser un hombre rico que en 1876 adquirió un yate, con el que viajó, especialmente por el Mediterráneo, aunque nunca estuvo en ninguno de los exóticos lugares que describe en sus novelas, excepto en Norteamérica.

Como curiosidad hacemos notar que en su novela "*Héctor Servadac*" trata de un grupo de gente que viaja por el espacio después de haber chocado la Tierra con un cometa, del cual vienen a formar parte Formentera y el Mediterráneo. Con este motivo se inauguró en el "*Mull de Formentera*", en 1978, un monumento en recuerdo de Julio Verne el 150 aniversario de su nacimiento.